

El Apostolado

Contacto.....

Apostolado es el contacto, de un alma con otra alma, contacto en el que la una comunica a la otra la vida de que rebosa. Es "el caliz que se desborda."

Es contacto. Y ese contacto se produce cuando la una se acomoda, se adapta a la otra. Apostol es el que introduciéndose sigilosamente, prudentemente en el recinto oscuro e íntimo de la conciencia del prójimo se pone en contacto con las vicisitudes y con los problemas de esa conciencia, de ese individuo. Esta es la primera cualidad del verdadero apostolado. Esto era lo que hacía Jesús, que se adelantaba a solucionar aquellos problemas que carnos sabían a los que a Él acudirían. Y así le vemos perdonar primero los pecados al que parecía iba ^{únicamente} en demanda de salud corporal.

Pero además del individuo existe la colectividad, la masa, que a manera de los diferentes miembros y partes del cuerpo que se rigen por una alma, se dirige también por un principio

2
o está animada por un espíritu que en cada época de la historia
y en cada zona es peculiar. Y prueba de que las masas en cada
época o en cada lugar están animadas por un espíritu tenemos en
~~que~~ la uniformidad de sus apreciaciones, de sus tendencias, de sus
inquietudes. Y la primera medida del apóstol en medio de un
pueblo ha de ser el ponerse en contacto con esa "alma" de la co-
lectividad. Si la acción a distancia repugna, el apóstolado sin el
contacto y sin el contacto con el alma, la única realidad espiritual
al en el hombre, no se comprende.

Nuestra labor será efímera, mejor dicho
inútil mientras no vayamos en busca de ese contacto. Caminare-
mos paralelamente a las masas que alejándose de Cristo van
a una perdición y nosotros no creceremos mejor suerte que ellas.
No titubemos: enfrentémonos con la realidad y en este nuestro en-
cuentro con esa alma. Si no se debe tocar un hombre a no ser
para curarlo, el apóstol no se ha de adentrar en ese fondo a no ser para
deponer allí la vida.
Comuniquémosle la vida.

Ofida de que rebosa nuestro alma de apóstol. No consiste el
apóstolado en dar empujones a las almas para que a golpes inter-
mitentes vayan caminando por la senda de la perfección cris-

tiama. El cristianismo es vida: existiano es el que se conduce por convicciones, por impulsos interiores. La esencia de la vida está en ese movimiento, en esa fuerza que brota de dentro. El apóstol es el que deposita en las almas ese germen, esa semilla que en sí lleva virtud suficiente para desarrollarse, para remover la tierra que la rodea.

Este era, sin duda, el concepto que del apóstolado tenía S. Pablo, que después de "haber engendrado" la nueva vida en aquellos individuos, en aquellas masas que encontraba a su paso, no se detenía, seguía adelante para hacer lo mismo en otros pueblos. Es que la preocupación de S. Pablo era hacer que fueran vida sus dogmas, vida sus preceptos, vida su doctrina, y siendo vida su doctrina, tenían vida aquellas almas que la recibían; ~~se habían suficientes pa~~ o capaces para desarrollarse en toda su actuación, a impulsos y según las exigencias de aquellos dogmas, de aquellos preceptos, a los que habían dado su asentimiento. Así pudo recorrer S. Pablo los pueblos que recorrió y así se explica la fecundidad y la vitalidad de su doctrina, que de lo contrario aquellos movimientos populares no hubieran traspasado el umbral de su siglo.

... vida que asimila y transforma...

Una de las propiedades que tienen los seres vivientes - de la vida - es asimilar y transformar lo que a ella le conuenza. Si el cristianismo es vida, sea de tener esa propiedad de asimilación y transformación de lo humano y mundano en cristiano. Y donde no se verifique esa asimilación o esa transformación no podemos decir que haya vida cristiana y donde no ha aparecido esa vida cristiana no ha habido apostolado.

Generalmente no se tiene este concepto del cristianismo. Nosotros mismos, los maestros del pueblo, consideramos el cristianismo como - permítase la expresión - un remedio que cubre una de las exigencias o necesidades que por el hombre en sus múltiples aspectos nos ofrece. Este concepto pragmático del cristianismo es corriente en el vulgo.

El cristiano viene a ser uno de ^{entre} esos personajes de opinión diferente que cada hombre lleva dentro de sí. "En un hombre - como bien lo dice un ilustre escritor - puede encontrar se un sabio, un artista, un filósofo, un padre de familia, un trabajador" (y un cristiano podríamos añadir siguiendo ese concepto falso del cristianismo) "y cada uno de esos personajes tiene una manera de considerar las cosas con-

57
través a la de su vecino, pero como todos tienen derecho a
opinar y son iguales, ese hombre en un momento dado puede
seguir la opinión del cristiano sin que esto sea obstáculo para
que en otra ocasión siga los dictados del ~~otro~~ personaje arbitrario
y el cristiano tenga que cederle. Ambos personajes están
llenos de moderación y nunca se altera la paz relativa en la
que viven. Pero una paz no es la paz cristiana. Ahí no hay
vida cristiana.

Si entre los personajes que habitan en el
mundo múltiple hay un cristiano verdadero, ese cristiano debe
imponerse como una verdad viviente y superior a todos sus vecinos,
los debe asimilar y transformar sin que puedan ellos por su cuenta
pensar, opinar o conducirse prescindiendo del cristiano. Esto es lo
que exige la vida cristiana. Si hay seres que en el hombre el
cristiano es uno de entre los personajes y no es todo el hombre,
es porque no hemos formado la conciencia de cristiano en ese
hombre y ocurre, como específicamente lo dice P. Pella, "un fenó-
meno horrible, ridículo, absurdo, que llena nuestras calles y
nuestras casas; ese cristiano infeliz es entregado a las bes-

